

SUSCRIPTORES

DESCONECTAR

Mi suscripción

La Hemeroteca de **EL CULTURAL** sólo para suscriptores

SUSCRÍBASE!

AGENDA

-Actos para hoy

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

PARTICIPA

- Concursos
- Foros
- Chats

ADONDE IR

- Exposiciones
- Películas
- Obras de Teatro
- Conciertos
- Cultura para niños

ARTE en el MUNDO



UGO RONDINONE

Whitechapel Art Gallery. Londres

SUBASTAS

Mercado del arte Salas de subasta

LO + VENDIDO

- Libros
- Ficción
- No ficción
- Poesía
- Bolsillo
- En el mundo



Publicado el 26/01/2006

Enviar a un amigo | Version para imprimir

Y de repente... Roman Signer

CGAC. Valle Inclán, s/n. Santiago de Compostela. Hasta el 2 de abril



Liberado de toda representación convencional, Roman Signer (Appenzell, Suiza, 1938) ha optado por una estrategia propia de lo cinematográfico –el suspense– para generar un cuerpo de trabajo riguroso que lo convierte, a mi entender, en uno de los artistas más interesantes que en los últimos tiempos ha ensayado propuestas performativas

alternativas en el contexto internacional.

Si para Hitchcock el ejemplo perfecto a la hora de describir gráficamente el suspense es el de un señor sentado sobre una silla que oculta una bomba de relojería (no sabemos cuándo estallará pero sí que, tarde o temprano, lo hará), esa dilatación del interés más intenso la podemos ver en artistas como Roman Signer o Douglas Gordon, que expande la duración de un filme a veinticuatro horas al rebajar su velocidad mediante un proceso de *frame by frame*, adjetivando el tiempo a partir de los pormenores que permanecían solapados por el desarrollo del filme. Pero Signer trabaja con el tiempo real, evitando rodeos propios de Scherezade; abrevia la espera tensa y busca el accidente sin más, como espectador atento.

Podríamos pensar que hay algo de masoquista en esa espera inevitable, pero es más la mirada expectante de un niño travieso. El humor en Signer surge del caos, como en Keaton, como en los chistes de una sola línea de Woody Allen o como en el cine absurdo de Tati. Pero es una risa desafortunada, a medio camino entre lo estático y lo móvil. Supongo que el mejor accidente para Signer será el más espontáneo de los estornudos; pero que nos de tiempo a grabarlo, eso sí. Y siempre desde una narrativa quebradiza, cutre, conforme a la definición de lo cómico que intuye Yves Delage: "Para que una cosa resulte cómica, resulta necesaria cierta falta de armonía entre el efecto y la causa".

Así, Signer podría ser un artista espectacular, quiero decir, más espectacular. Podría haber sido un simple bromista, un mago. Pero su opción es mesurada y alejada de excesos, más cercana a una visión del tiempo como metáfora tragicómica, como aquel "hombre de los sucesos" que trató de describir Robert Musil en su ensayo *L'Allemand comme symptôme*, que, curiosamente, nunca llegará a concluir. De ahí que los cohetes de Signer sean precarios y que sus obras gocen siempre de un equilibrio inestable. En este sentido, su postulado está cercano a lo propuesto por Fischli & Weiss cuando planifican una sucesión de acontecimientos a partir de la relación entre causa y efecto en su obra maestra *Der Lauf der Dinge* ("El funcionamiento de las cosas"). Hablamos de acontecimientos que semejan irreversibles y que como espectadores asumimos con cierta risa tan inútil como resignada, de un modo tan pasivo como cuando Forrest Gump es testigo de determinados acontecimientos que se tornarán Historia, aunque aquí debido a su situación periférica sea simplemente un "breve", por utilizar jerga periodística.

La excelente exposición que Roman Signer presenta en el CGAC, y que pertenece todavía a la programación de la anterior dirección, alberga numerosos trabajos que, si bien no se entienden como una muestra retrospectiva, sí nos permiten entender su trabajo de un modo global, enfatizando su interés por modular o, incluso, modelar, el tiempo y por ese carácter eventual de cada una de sus propuestas. Signer trabaja el instante de lo súbito, el acontecimiento crucial, la huella capaz de condensar una presencia que pudo ser fugaz –pensando el cuerpo como cantidad

Otras secciones

- **La Papelera**
de Juan Palomo
- **Las Cuatro esquinas**
Andrés Trapiello
- **La Última Palabra**
Roman Gubern
- **El foco**
Rosina Gómez-Baeza
- **Humor**
Reboredo y Sañudo
- **¿Por qué?**



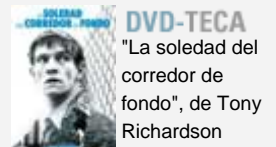
Galardonados

- **Premio Cervantes '05**
Sergio Pitol
- **Nobel 2005**
- **Premios Nacionales**
- **Príncipe de Asturias**

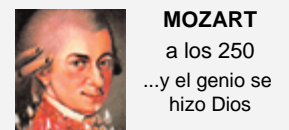
PAPELES SALAMANCA

¿Cuáles son los documentos de la discordia?

ROSTROS de CINE



Aniversarios



IV Centenario Quijote



FESTIVALES

Cine
Teatro
Música

GUIAS

Másters y cursos
Galerías de arte
Centros de arte
Conservatorios
Teatros y auditorios
Arte Dramático

PREMIOS Y BECAS

-Letras
-Arte
-Teatro
-Cine
-Música
-Ciencia

ENLACES WEB

-Letras
-Arte
-Teatro
-Cine
-Música
-Ciencia

física—. Signer esculpe la experiencia, y por eso ha preparado algunas piezas *en y para* el mismo CGAC. Contenedores, ventiladores, globos, balones... todo tipo de *ready-mades* activados, preparados para la explosión repentina. Hay que estar atentos si se trata de Roman Signer...

En todo caso, debería señalar que la actitud de Signer hace gala de una cierta resistencia disfrazada de precariedad, ya que, como señaló Novalis, tampoco es inescrutable el azar, sino que también se rige por un orden. Así, entiendo que el artista suizo dibuja el azar como resultado de una jugada previa, ya que posee un orden, se halla limitado espacial y temporalmente y procede según reglas que son expuestas de antemano por él mismo. Signer desafía al buen sentido y a la rígida ordenación convencional para proponer el desorden de la poesía, es decir, el azar, la excepción, y todas esas cosas que tan bien ha derivado Michel Serres. Al fin y al cabo, Signer descubrió pronto qué pasa cuando las actitudes toman forma y, como señaló Mallarmé, "todo pensamiento emite una jugada de dados".

BARRO, David

 **Entrevistas**

- Víctor Erice
- M. Vargas Llosa
- James Mangold
- Truls Mörk
- Ang Lee
- Dominique Lapierre
- Michael Haneke
- J. Bocca- T. Rojo
- Sam Mendes
- Roman Polanski
- Edward Hall
- Woody Allen
- Caballero Bonald
- Tomás Marco
- López Cobos
- Auster-Rushdie
- David Cronenberg
- Bertrand Tavernier
- Tim Burton
- Carlos Marzal
- Chávarri y Jaenada